



Serie: "Evocaciones urbanas"
 Técnica: Óleo/tela
 Medidas: 180 x 200 cm.
 Año: 2007

P

ROCESO DE TUTORÍA POSGRADUADA EN VENEZUELA

Aquiles José Medina Marín*

Desarrollo

Uno de los problemas más serios que presentan los estudiantes a nivel de posgrado es que al culminar las asignaturas de la maestría o doctorado, carecen de un tutor, o en su defecto, si han logrado contar con el apoyo de algún docente, éste, en la mayoría de los casos, no se compromete a cabalidad con el estudiante. A sabiendas, que un tutor, debe apoyar al estudiante, desde que comienza a realizar su proyecto de investigación, hasta que culmine exitosamente la presentación del mismo.

En nuestras universidades esta situación se ha convertido en una problemática grave, toda vez, que en muchos de los casos, los alumnos, culminan su escolaridad y no logran graduarse, ya sea, no se encontró un tutor, o se comenzó a trabajar con alguno, pero abandonó al estudiante, en el proceso de investigación.

Ante la pregunta, si se quiere ser tutor de algún estudiante, encontramos, como respuesta, un ¡NO!, rotundo y al averiguar el por qué,

hallamos que la mayoría de los docentes arguye que:

- No se tiene tiempo disponible, para asesorar
- Es un tiempo que no se remunera
- Los estudiantes, quieren que se les haga el trabajo
- Falta de compromiso por parte del estudiante
- Es demasiado trabajo
- El estudiante no asume el trabajo en conjunto con el asesor, lo que genera que en hacer una tesis, se consuma mucho tiempo valioso, tanto para el estudiante como para el asesor
- La universidad no reconoce ese tiempo invertido por el tutor
- La carga horaria en clases y actividades administrativas son extensas,

*Profesor investigador en el área de las ciencias pedagógicas de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

para asumir la responsabilidad de ser tutor.

- No existe la infraestructura necesaria, en cuanto a espacios físicos adecuados, que permitan mantenerse en estos espacios, por más tiempo del absolutamente necesario.

En el primer caso, pudiéramos aseverar, que el tutor está inmerso en una situación económica en la que no cuenta, con la holgura necesaria para satisfacer sus necesidades más inmediatas, por lo que se ve en la necesidad de tener, dos ó más trabajos remunerados.

En ese caso, un tutor no estará pensando en asesorar a uno o más estudiante, pues eso sería una pérdida de tiempo valioso que se necesita para trabajar y mejorar su condición económica.

Esto dado, por el valor que tiene el dinero debido a que nos hemos preparado bajo un sistema capitalista. Esta forma en la que se ha aprendido. No tiene nada que ver con apoyar al otro o hacer sacrificios, para que un estudiante realice su trabajo de investigación, aunque debemos reconocer que esa misma actitud, está en los estudiantes, que también han aprendido a no comprometerse con el trabajo de investigación, sino que se desea, lograr el grado de maestro o doctor, pero con el menor aporte posible.

Se observa, con suma preocupación como los estudiantes a este nivel plagian investigaciones, sin respeto, así, las ideas de los autores originales de un trabajo y hasta atreverse a esperar que el tutor, aporte más insumos que los que el estudiante debería dar. Sin embargo, hace ya unos años, se está gestando en Venezuela, una nueva forma de pensar la educación, en cuanto a reconocernos en la otredad, apoyarnos unos a otros. En ello, estamos apostando y estamos cambiando, aunque debemos reconocer, que es un proceso lento, pues han sido muchos años de instauración de una cultura, que a muchos arropa y para cambiar estos preceptos instaurados, tendremos que transitar un camino largo. Lo importante es que estamos avanzando cada día un poco más.

Otro aspecto que mencionaremos, es que la Universidad Venezolana, a pesar de recibir, grandes sumas de dinero en su presupuesto anual, no cuenta con las condiciones idóneas en cuanto a espacios físicos, lo que desmotiva a cualquier docente que desee ejercer labores de tutoría, aunado a esto está una carga horaria no remunerada en atención a su nivel y rendimiento académico. Por lo que señalaremos algunos aspectos a tomar en cuenta:

1. La carga académica de un docente, debería ser remunerada, en atención a su nivel y rendimiento académico.
2. Establecer asignaturas de carácter obligatorio, como curso introductorio, tanto para el docente de posgrado como para el estudiante, desde lo ético, que refuercen los valores, como el respeto al trabajo intelectual del otro, el compromiso, la responsabilidad, la lealtad, tanto del docente como del estudiante.
3. Reconocimiento y estímulo del trabajo como tutor académico por parte de la universidad al docente.
4. Adecuación de las oficinas en las cuales pernoctan los docentes, en cuanto a condiciones mínimas de higiene y mobiliario adecuado, así como de condiciones sanitarias.

De allí que en la concepción de universidad que hoy nos urge se

debe promover un aprendizaje como desarrollo integral del ser humano, que posibilite su participación responsable y creadora en la vida social y un crecimiento humano que lo comprometa con su bienestar y el de los demás.

Todo lo anterior pone en evidencia la necesidad que tiene el tutor de una preparación sólida en torno al tema, por constituir la tutoría posgraduada educativa en una de las vías esenciales para el desarrollo humano.

La Republica Bolivariana de Venezuela, país inmerso en numerosas dificultades y potencialidades que lo afectan en todas las esferas de la vida y en una constante búsqueda de los caminos propicios para la formación de las nuevas generaciones que serán portadores de las tradiciones históricas y culturales acorde con las exigencias actuales que demanda la sociedad, inmersa en un mundo globalizado, no puede prescindir de una concepción pedagógica que enarbole lo más avanzado de la ciencia y del pensamiento pedagógico venezolano, que coadyuve a una práctica educativa científica con una teoría pedagógica sólida, fundamentada en nuestras tradiciones políticas, revolucionarias y ciudadanas.

En tal empeño la institución educativa y el proceso docente-educativo que en ella tiene lugar, desempeñan un papel principal; el tutor es el principal dirigente de este proceso de formación de las nuevas generaciones, las que sin duda serán las continuadoras de las conquistas de la revolución, pero para que el tutor pueda cumplir con esta misión es necesario que la actividad que realice tenga éxito, lo cual exige una dirección sobre bases científicas, que requiere de un proceso de formación permanente orientado al fortalecimiento de sus saberes psicopedagógicos y sociológicos, entre otros, ya que solo así logrará resultados acorde con las demandas y exigencias de la sociedad para la cual se forma y ante esto nos dice (Ruiz Iglesias, 2000) que: “El objetivo esencial de una formación permanente es responder a las necesidades de la sociedad actual relacionada con la calidad de la formación profesional incentivando la creatividad pedagógica en función de conseguir que el proceso docente-educativo se ajuste a las crecientes demandas de esta sociedad”.

El concepto de formación permanente expresa una de las grandes revoluciones que surgen en nuestra época. Trata de llevar la educación a todos los niveles de la vida con la intención que la reciban y la ejerciten todos y cada uno de los seres humanos.

Por otra parte, los notables avances tecnológicos en las comunicaciones, logrados en este siglo exigen nuevos conocimientos y destrezas a profesionales y técnicos de las más variadas profesiones. Esta situación plantea nuevas interrogantes a la educación, a todos los niveles. Sin embargo, existe un desajuste entre la rapidez con que las tecnologías se integran a todos los niveles de nuestra sociedad, y la lentitud con que la educación se adapta a estos cambios.

Es preciso notar, que aún en países desarrollados, la validación de entornos informáticos en relación con proyectos institucionales, es tema de estudio no resuelto en forma satisfactoria, que va mucho más allá de la inclusión de determinada herramienta tecnológica en los cursos. Los problemas de la integración de las nuevas tecnologías al nivel de la enseñanza desde el punto de vista de la formación de los estudiantes, se plantean en términos que implican más que el mero aprendizaje de una u

otra herramienta y que no tienen que ver solamente con las dificultades materiales que tal integración significa para las instituciones educativas.

Por todo ello, la comunidad educativa en torno al proceso de tutorías y en general, debe mejorar la calidad de la educación y superar sus carencias, ante la incorporación de nuevos medios tecnológicos. En esta línea, las nuevas tecnologías son la plataforma de la educación permanente, porque permitirán que el sujeto pueda estudiar dónde quiera. Por ello, la educación actual está estructurada con cierto ritmo y en ciertos lugares, y no es que todo eso vaya a desaparecer, sino que se va a adaptar a la posibilidad de estudiar de acuerdo al ritmo y a las preferencias de cada uno.

Recordemos que la tutoría tiene su origen en la educación a distancia y ésta en los últimos 20 años se ha expandido hasta el punto de convertirse en una de las modalidades más importantes de los sistemas educativos modernos, y ha transitado por diferentes variantes. Constituye una opción válida, cada vez más relevante, debido a su flexibilidad, y a las posibilidades que ofrece para el aprendizaje independiente. La concepción de la tutoría en las ciencias exactas o sociales como un proceso continuo permanente, organizado sobre la base de los fundamentos pedagógicos del proceso de enseñanza aprendizaje, que tiene como objetivo contribuir de forma personalizada al desarrollo integral del individuo.

Esta serie de reflexiones nos coloca en una posición de análisis que nos permita pensar en una propuesta o modelo de tutor para la Universidad Venezolana y establecer parámetros para lograr cambiar esta problemática.

El fundamento del proceso tutorial se sustenta en el enfoque integral de la formación del profesional, desde una visión integradora, una concepción de flexibilidad educativa del currículo y sobre su base, el modelo integral de formación ético-científico del estudiante universitario (Enciclopedia Internacional de la Educación, 2000).

Se puede señalar, entonces, los principios que emergen de este proceso, entre ellos pueden mencionarse:

- La intencionalidad científica.
- La orientación sistemática.
- El aprendizaje significativo.
- Formación permanente.
- Relaciones interculturales.
- Relaciones interactivas.
- Desempeño profesional.
- Transformación del pensamiento científico.
- Apropiación de una cultura investigativa y desarrollo endógeno.
- Encuentro de saberes y diversidad metodológica.
- Ruptura paradigmática para la transformación del pensamiento científico.
- Reconocimiento del sí y del otro como ser humano.

En este sentido, resulta necesario destacar el valor de estos principios en el proceso tutorial, sustentados en esta investigación desde la perspectiva teórica del enfoque histórico-cultural de L.S. Vigotsky, considerada por los estudiosos de esta teoría como la “piedra angular” para la comprensión del desarrollo de la personalidad y los procesos que están en su base.

En la concepción vigotskiana se señalan dos formas de mediación social: por una parte la intervención del contexto sociocultural en

un sentido amplio: los otros, las prácticas socioculturales organizadas, y otras (el profesor, los estudiantes, el grupo) y los artefactos socioculturales (lenguaje) que usa el sujeto cuando conoce el objeto. De esta forma el proceso de enseñanza-aprendizaje como contexto social y cultural pasa a desempeñar un papel esencial y determinante en el desarrollo del proceso de tutoría en los docentes universitarios.

Se aprecia en esta posición una fuerte adherencia al materialismo dialéctico. El sujeto no recibe pasivamente esa influencia sino que activamente la reconstruye, convirtiéndose el sí mismo en un mediador también de dicho desarrollo en el proceso de tutoría.

De este modo Medina (2009), acepta la actividad de los sujetos del proceso de tutoría como una práctica social mediada por el uso de instrumentos y signos y por las condiciones históricas culturales concretas donde se desenvuelve su cotidianidad. Cuando el sujeto actúa sobre el objeto utiliza instrumentos de naturaleza histórico-cultural los cuales, según Vigotsky (1979), pueden ser de dos tipos: las herramientas y los signos, que orientan de un modo diferente la actividad del sujeto. Las herramientas producen cambios en el objeto y los signos producen transformaciones en el sujeto de la actividad. Las herramientas están orientadas externamente y los signos internamente.

Así desde esta concepción, el sujeto mediante la actividad mediada en interacción con su contexto socio cultural y participando con los otros en prácticas socio culturalmente establecidas, reconstruye el mundo socio cultural en el que se constituye progresivamente el desarrollo psicológico del hombre.

Este postulado guía consecuentemente la concepción teórica-metodológica de la preparación de los docentes para la asesoría en los diversos proyectos de investigación. En él se entrelazan las categorías sujeto-objeto y sujeto-sujeto mediada por la actividad y la comunicación socialmente organizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde su carácter asistido, articulado y autogestionado de forma permanente, mediante la participación activa de los mediadores interno y externo. El mismo permite organizar la actividad del tutor y de los aspirantes y la interacción entre ellos en el proceso de tutoría.

El tutor trabaja con el tutorado para guiarle su proceso de investigación, pero este último debe ser capaz de formarse para llevar a cabo su proceso investigativo de manera que cada vez dependa menos del tutor, es decir, ir mediando con su tutor hasta alcanzar su independencia investigativa.

De esta manera, el tutor es un educador cuyos modos de actuación se identifican con orientar en los distintos ámbitos de la formación del estudiante, promoviendo el crecimiento personal, el desarrollo de la autodeterminación y acompañar al mismo durante la carrera brindándole el apoyo necesario para la toma de decisiones ante los problemas que puedan generarse y que él deba dar solución. Por tal motivo, la comunicación se convierte en el medio para trasladar los signos que están mediando el proceso de transformación de los aspirantes bajo la conducción del tutor. Es la comunicación, entonces, el proceso interactivo que permitirá fortalecer las relaciones interpersonales entre el tutor y el tutorado.

La mediatización se genera a través del vínculo con otras personas y el resultado de su influencia depende de la calidad de ese vínculo, que debe configurarse como una relación de colaboración para la solución

desarrolladora de las contradicciones que se generan en el propio proceso de aprendizaje.

Planteado lo anterior, Medina (2009), define al tutor como “El individuo que en la docencia debe ser capaz de ayudar propositivamente a otros a aprender, pensar, sentir, actuar y desarrollarse como personas”.

Algunas características que debe poseer el tutor en esta nueva transformación universitaria, sería la de saber planear preparar actividades, diseñar apoyos, crear un clima favorable. Enseñar estratégicamente contenidos y habilidades de dominio. Para el investigador, el tutor es un mediador entre el conocimiento y el aprendizaje de sus aspirantes, de ahí la importancia de compartir experiencias y saberes en un proceso de negociación o construcción conjunta del conocimiento. Es un profesional reflexivo que piensa críticamente su práctica, toma decisiones y soluciona problemas pertenecientes al contexto de su función como tutor.

Toma conciencia y analiza críticamente sus propias ideas y creencias acerca de la enseñanza y el aprendizaje, y está dispuesto al cambio. Promueve además aprendizajes significativos, que tengan sentido y sean funcionales para los aspirantes. Presta una ayuda pedagógica a la diversidad de necesidades, intereses y situaciones en que se involucran sus tutorados. Establece como meta la autonomía y autodirección del aspirante, la cual apoya en un proceso gradual de transferencia de la responsabilidad y del control de los aprendizajes.

El tutor debe ser una persona crítica, flexible, coherente, reflexivo, humano y promotor de los valores humanos y socialista, concibiéndose como instrumento de transformación social.

Etapas que se deben transitar para que se dé el proceso de tutoría



Fuente: Autor 2012.

Conclusiones

En la sistematización de la presente investigación se pudo evidenciar la necesidad de dignificar la función del tutor investigador, de allí que se valore la propuesta de tutores y el proceso de tutoría en las universidades para que sea tema de estudio y se incorpore como aporte a la política de transformación universitaria.

El autor del presente trabajo concuerda con Levinas (1999) y

Arendt (1996) que la formación, como todo lo nuevo y promisor, conjuga la fecundidad y la natalidad. Por tanto no se trata del segundo nacimiento del hombre por la educación, como sostiene Savater (1997), sino de infinitos actos de fecundidad y otros tantos de nacimiento. En este sentido, ciframos nuestras esperanzas en que las líneas que se esbozaron contribuyan al surgimiento de un nuevo tutor de investigación.

Estas reflexiones teóricas, nos llevan al establecimiento de nuevas relaciones sociales en las universidades y en la formación del docente universitario, que partan de una nueva estructura social universitaria para la equidad, la igualdad y la inclusión. Se trata de generar cambios en la organización pedagógica, curricular, procesos administrativos y estructuras jerárquicas, que conlleven el establecimiento de nuevas estructuras sociales, desde la universidad hacia las comunidades, que permitan la eliminación de élites comunitarias que secuestran el saber y a la vez contribuyan a la generación de conocimientos y reconocimiento de las capacidades creadoras. Por tanto se debe asumir nuevas posturas de vanguardia para la transformación y relacionarlas con las políticas universitarias, que contribuyan de una manera eficaz en la formación de un ser que trascienda en el reconocimiento de sí mismo y del otro como seres humanos.

Bibliografía

- Consejo Consultivo Nacional de Postgrado (CCNG); Normativa general de los estudios de postgrado para las universidades e instituciones debidamente autorizadas por el consejo nacional de universidades, Gaceta oficial del 20 de noviembre de 2001.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) en su artículo 102 y 109.
- Diccionario de la Lengua Española, Real Academia de la Lengua, 1992. Enciclopedia Internacional de la Educación, citado por: ANUIES Programa Institucionales de Tutorías, México, 2000.
- García Areto, L. (2001). *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*. Barcelona: Ariel.
- Gimeno Sacristán, J.: *Docencia y Cultura Escolar*. Lugar, Madrid, 1997.
- Gisbert, M. (2002). *El nuevo rol del profesor en entornos tecnológicos*. En *Acción Pedagógica*, Vol. 11, 1, 48-59 <http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/accionpedagogica/vol11num1/art5_v11n1.pdf> (29/04/07).
- González López, Sergio y Laura Leticia Heras Gómez Comps. (2006). *La universidad entre lo presencial y lo real*. México: UAEM.
- Ley De Universidades (1970). En sus artículos 3 Y 9 (Numeral 2).
- Llorente Cejudo, Ma. Del Carmen (2006). *El tutor en E-learning: aspectos a tener en cuenta*. Revisar en: <http://edutec.rediris.es/Revelec2/revelec20/llorente.htm> (25/04/07).
- Martínez Sánchez, Francisco y Ma. Paz Prendes Espinosa Coords, (2005). *Nuevas Tecnologías y Educación*. España: Pearson Prentice Hall.
- Medina, Aquiles. (2009). “Algunas consideraciones acerca del proceso de preparación de los docentes asesores en función de los proyectos de aprendizaje en el Programa Nacional de Formación de Educadores (PNFE) de la Misión Sucre en la Aldea.” *Revista IPLAC*. Cuba.
- Medina, Aquiles. (2009). Docencia-Investigación: “Un camino a la ciencia.” *Revista Acalan*. Universidad Autónoma del Carmen. México.
- Medina, Aquiles. (2010). “Relación Docencia-Investigación en el Programa Nacional de Formación Docente (PNFE) de la Misión Sucre.” *Publicación Electrónica de la Universidad de Oriente*.
- Alcántara Santuario, A. “Consideraciones sobre la tutoría en la docencia universitaria,” en *Perfiles Educativos*, No 49-50, Julio- Diciembre, México, 1990.
- Pi C., Armando y Valdés M., Mirian. (2010). *Algunas reflexiones en torno al tutor pedagógico*. Disponible en la web: <http://www.monografias.com/trabajos43/papel-del-tutor.shtml> (consultado 18-04-12).
- Programas Institucionales de Tutorías*, ANUIES, México, 2000.
- Psic. Pastor Hernández Madrigal (2009). pastorhm@yahoo.com.mx.
- Proyecto Nacional Simón Bolívar. (2007 -2013). *Desarrollo Económico y Social de la Nación. Primer Plan Socialista*. Caracas, Venezuela.
- Tunmermann C. *La Universidad Latinoamericana ante los retos del Siglo XXI*. Colección Udal, México 2003.
- Valverde, J., y Garrido, M.C. (2005). “La función tutorial en entornos virtuales de aprendizaje: comunicación y comunidad.” *En Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, Vol. 4, nº 1. <http://158.49.119.99/craip/personal/relatec/VOL4_1/valverdegarrido.pdf> (28/04/07).